

MIQUEL COSTA I LLOBERA ANTE LOS RETOS DE SU TIEMPO

Rosa Planas Ferrer

Doctora en Filología y Filosofía por la Universitat de les Illes Balears

RESUMEN

El gran poeta mallorquín Miquel Costa i Llobera vivió en una época de grandes cambios y de perturbaciones sociales que desembocaron en las conflagraciones bélicas mundiales. Su posición como sacerdote y su vocación de poeta motivaron que viviera crisis personales que se reflejan en su obra y en su personalidad. Los retos que tuvo que afrontar fueron políticos, como el desastre colonial de 1898, o el enfrentamiento ideológico entre liberales y conservadores; religiosos, con el auge del antisemitismo y el avance de la masonería; y también conflictos regionales de gran impacto, como la Semana Trágica (1906). Todo ello determinó su paulatino alejamiento de los círculos literarios y su progresivo silencio poético, que culminaría con su último gran poemario *Visions de Palestina* (1907).

PALABRAS CLAVE: antisemitismo, tensiones regionales, lengua, chuetas, masonería, *Syllabus*.

ABSTRACT

The great Mallorcan poet Miquel Costa i Llobera lived at a time of great changes and social upheavals that led to the world wars. His position as a priest and his vocation as a poet led him to experience personal crises that are reflected in his work and in his personality. The challenges he had to face were political, such as the colonial disaster of 1898, or the ideological confrontation between liberals and conservatives; religious, with the rise of anti-Semitism and the advance of Freemasonry; and also regional conflicts of great impact, such as the Tragic Week (1906). All of this determined his gradual withdrawal from literary circles and his progressive poetic silence, which culminated in his last great collection of poems, *Visions de Palestina* (1907).

KEY WORDS: anti-Semitism, regional tensions, language, *chuetas* Freemasonry, *Syllabus*

Retrato de un poeta

Intentar definir a Miquel Costa i Llobera es como querer dibujar a lápiz una imagen que merece todos los colores del arcoíris. Conocido relativamente por la mayoría de los mallorquines, su figura representa una de las cumbres de la poesía producida en la isla en todos los tiempos. Romántico, clásico, pagano, católico, conservador, misántropo, todos estos adjetivos le pertenecen, aunque también lo limitan. Nacido en Pollença, en el seno de una familia acomodado y, por este motivo, económicamente autosuficiente, no tuvo que preocuparse por los problemas de la vida cotidiana ni por las incertidumbres de una sociedad que se iba fragmentando a medida que se acercaba el fin del siglo. Las tensiones políticas y sociales cada vez más

frecuentes y los valores culturales, basados en la tradición y la estabilidad, se iban erosionando en una imparable sucesión de cambios que trastornaban el orden social.

Pero quién es el hombre Miquel Costa y como se situó ante los retos de su tiempo es la pregunta a la cual intentaremos dar respuesta. El carácter de Costa ha sido motivo de numerosas reflexiones, entre las que destaca la del crítico Josep M^a Llompart. En su estudio, publicado en la *Historia de Mallorca* (1971) de Mascaró Pasarius, afirmaba: «... su correspondencia y, en especial, sus minuciosos diarios, reflejan una psicología complicada, un carácter introvertido, hipersensible, torturado a veces, condicionado casi siempre por un cúmulo de prejuicios y escrúpulos, radicados algunos en lo hondo de su intimidad y derivados los más de su circunstancia familiar, social y biográfica.»

Ciertamente, si una característica define el carácter de Costa es la inseguridad, en primer lugar, respecto a su propia persona, pero también respecto a todo lo que le rodea. El *Pi de Formentor*, el árbol emblemático de Mallorca, que con poca tierra y mucha rama es capaz de aferrarse a las rocas más esquivas, es una imagen metafórica de su propio espíritu. Aunque por encima de todo, Miquel Costa fue un hombre bueno, inteligente y muy sensible, que vivió en una sociedad difícil, intransigente y radicalizada y que, a pesar de las presiones que recibió, consiguió salir indemne, sin ensuciarse en exceso en los prejuicios de la época.

En cuanto a su vocación religiosa, se vio influido por dos personalidades destacadas de la espiritualidad mallorquina del siglo XIX: Miquel Maura i Muntaner (1843-1915), redactor de la publicación católica *El Ancora*, y encargado de combatir el ataque de mosén Tarongí al clero de Mallorca (*Una buena causa mal defendida*); y el P. Joaquim Rosselló i Ferrá (1833-1909), fundador de la congregación de los Sagrados Corazones.

Conocemos por numerosos testimonios que Costa rechazaba los cargos públicos, las intervenciones comprometidas en los lugares donde su nombre pudiese ser utilizado por asociaciones intelectuales como ateneos, ayuntamientos, comisiones de cultura, etc. afirma su biógrafo Bartomeu Torres Gost: «se abstenía de opinar sobre incidentes de Gobierno y cuestiones parlamentarias»¹ en un claro rechazo de la política. Parece que deseó mantener una neutralidad ejemplar hasta el final de su vida. Aun así, ante los sucesos más trascendentes, se expresa sin ambages en las cartas dirigidas a sus amigos. En una datada el 7 de mayo de 1898, Costa califica el desastre colonial de gran catástrofe, superior a la invasión napoleónica, acusando de él a la incompetencia de los políticos que solo saben combatir con la retórica y la gestualidad de las palabras vacías.

Su comunión espiritual con el papado y el espíritu de Roma viene confirmada a través de la opinión que le merece el papa León XIII, el gran pontífice de una de las épocas más duras de la Iglesia. Costa quedó impresionado por la pompa vaticana y por la majestad aristocrática del papa Pecci. En la segunda ocasión en que le vio, el papa le habló interesándose por su vocación, dice Costa: «nos acarició paternalmente al

¹ TORRES, Bartomeu, *Mn. Costa i Llobera. Assaig biogràfic*, Mallorca, 1936, p.59.

besarle el pie»². El 17 de octubre de 1886 recibió la tonsura clerical. En una carta dirigida a Rubió califica su vida pasada de «espantosa» exagerando las culpas y acusándose de pecador. En el dietario espiritual, Costa anota su vida a partir de este cambio. El material reunido sirvió a Bartomeu Torres para trabajar la biografía espiritual del poeta.³

El 22 de septiembre de 1888 fue ordenado presbítero en San Juan de Letrán. A partir de este momento su nombre y su persona se encuentran indisolublemente ligados a la condición de sacerdote.

Hasta aquí hemos querido trazar un breve esbozo psicológico, que permite vislumbrar cuáles serán los intereses y las obligaciones Morales que entrelazan al poeta con su condición de sacerdote. Puede parecer una cuestión irrelevante, sobre todo si tenemos en cuenta la laicidad de los tiempos actuales, pero no lo era en absoluto en el momento en que el poeta de Pollença optó por su vocación sacerdotal.

Parece existir consenso entre los académicos a la hora de manifestar que la carrera literaria de Costa se vio truncada por la vocación sacerdotal. Una condición que no afectó a su contemporáneo mosén Cinto Verdager.⁴ Lo que Damià Pons ha definido como «una simplificació, el desinflament literari de Costa durant el primer quinquenni de 1880 es pot explicar en base a la seva decisió d'ordenar-se sacerdot».⁵ De todos modos, creemos que otros factores no menos importantes influyeron en su retraimiento y progresivo silencio.

Los retos de su tiempo

A partir de su ordenamiento sacerdotal, Costa inicia una nueva etapa que afecta no tan solo a su intimidad, sino que se proyecta hacia el exterior donde se convence que ha de mostrar una Imagen ejemplar. En este sentido extrema la prudencia y sobre todo no se extralimita en su condición de poeta y de intelectual. Su pensamiento instalado en la obediencia dogmática no es ya un patrimonio personal, sino que asume la representación de la Iglesia.

Miquel Costa reside definitivamente en Mallorca, tierra conservadora y cerrada, donde vive con cierta indiferencia los sucesos que provocan conflictos entre individuos y sociedad. Durante el tiempo en que ha estudiado en Roma solo ha escrito en castellano, como si el idioma trazase una línea ideológica. Los temas han sido voluntariamente conservadores: «En la plaza de la Concordia, España y Santa Teresa», «Ante el Moisés de Miguel Ángel», y «Ruinas» son la semilla de un proyecto «Líricas castellanas», publicadas en el año 1898, y escritas sobre todo para satisfacer a su padre, que siempre le recrimina que escriba en catalán.

Pero ¿cuáles son los desafíos que Costa deberá afrontar?

² TORRES, Bartomeu, *Mn. Costa i Llobera. Assaig biogràfic*, Mallorca, 1936, p.89.

³ TORRES GOST, Bartolomé, *Miguel Costa y Llobera 1854-1922. Itinerario espiritual de un poeta*, Editorial Balmes, Barcelona, 1971.

⁴ PONS, Damià, «Miquel Costa i Llobera i Joan Alcover entre els dos segles», p.15. en *Joan Alcover, Miquel Costa i Llobera i els llenguatges estètics del seu temps*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007.

⁵ *Ibid.*, p. 15.

1. Políticos. Algunos de dimensión europea: Enfrentamientos entre liberales y conservadores en un amplio espectro de partidos, con extremos radicalismos que colidían y que conforman una atmósfera de guerra que se mantiene activa hasta las dos grandes conflagraciones mundiales del siglo XX. En la ideología de estos bandos el antisemitismo se convierte en instrumento aglutinador, utilizado políticamente y que por un lado representa los valores revolucionarios y por el otro simboliza el capitalismo usurpador. Ambas ideologías construyen la Imagen del judío simbólico, una entidad abstracta supranacional muy útil a la hora de focalizar el origen de todos los males, y al que cabe combatir y exterminar.

2. Religiosos. El cambio iniciado a partir de la Revolución Francesa consolida un laicismo que se ampara en el poder de los estados emergentes. La lucha de los nacionalismos europeos juntamente con la construcción del estado italiano, atenta contra la autoridad del papa. Al mismo tiempo los estados pontificios van perdiendo territorio, mientras que las jóvenes naciones buscan encajar en el continente europeo. El auge de la masonería, las sectas teosóficas y la propagación del protestantismo en los territorios tradicionalmente católicos, junto a la exigencia de la enseñanza laica y las libertades individuales, ponen a prueba la resistencia de la Iglesia como institución milenaria supranacional.

3. Los conflictos regionales. Las tensiones entre Cataluña y España. El impacto de la crisis colonial de 1898, que afectó el comercio insular con América y que significó la ruina para algunos comerciantes. La singularidad del caso de los chuetas mallorquines, directamente implicados en este comercio y que en este momento de crisis resurgen como problema que escapa al ámbito estrictamente insular para imbricarse en el contexto antisemita europeo. A todo eso, debe añadirse el gran impulso del protestantismo en las Baleares, que moviliza la Iglesia local en una campaña de desprestigio contra los protestantes y en la creación de nuevas asociaciones y entidades con el objetivo de presentar una alternativa al dinamismo social exhibido por las Iglesias reformadas.

Veamos cuál fue la posición de Costa en todos estos asuntos. Parece ser que, como en todo lo que afectaba a su vida privada, se comportó con una extremada prudencia. Numerosas anécdotas muestran su carácter excesivamente escrupuloso.

En política, Costa se mostró receloso, sobre todo en la última etapa de su vida. Como hemos indicado, rehuía las apariciones públicas y los cargos honoríficos. Aun así, no se pudo librar de presidir los *Jocs Florals* de Mallorca (1904), los de Barcelona (1906) i los de Girona (1908). También aceptó los cargos de Correspondiente de la Real Academia Española (1902) y el de miembro de la Comisión Provincial de Monumentos (1902). Ahora bien, el momento crucial en que Costa sufre un desencanto profundo es ante la Semana Trágica (1909). En una carta a Carta a Maria Antonia Salvà (22 agosto 1909)⁶ escribe:

⁶ COSTA i LLOBERA, Miquel, *Obres Completes*. Reedición, octubre 1994, p. 420.

Lo de Barcelona me té aclaparat i com més va més. Ja és segur que en són ben nets els regionalistes, però ¡quin descrèdit per la causa d'ells i tot! ¿Com demanar l'autonomia en nom de la personalitat d'un poble que en tanta part se declara anarquista i revolucionari, inimic de tota idea de pàtria? ¿Com proclamar la cultura des d'una ciutat de 600.000 habitants qui no pot capturar, o no gosa, una turba de lladres, sacrílegs, incendiaris? [...] Ja hi ha elements bons i valiosíssims a Catalunya, però en conjunt aquesta regió té la tara d'esser forta només per la protesta negativa, fluixa per l'acció disciplinada i constructora; individualista, iconoclasta de figures prestigioses; propensa a la rebel·lió contra tot... Davant aquesta realitat posada de relleu per les ignominies i els horrors de la Setmana execrable, ¡quantes il·lusions generoses gemeguen, ferides de mort, dins el cor dels entusiastes amadors de Catalunya!

[Lo de Barcelona me tiene impresionado y cuanto más va más. Ya es seguro que los regionalistas están bien limpios, pero ¡qué descrédito para su causa! ¿Cómo pedir la autonomía en nombre de la personalidad de un pueblo que en tan gran parte se declara anarquista y revolucionario, enemigo de toda idea de patria? ¿Cómo proclamar la cultura desde una Ciudad de 600.000 habitantes que no puede capturar, o no se atreve, a una turba de ladrones, sacrílegos, incendiarios? [...] Hay elementos Buenos y valiosísimos en Cataluña, pero en conjunto esta región tiene la tara de ser fuerte solo para la protesta negativa, floja para la acción disciplinada y constructora; individualista, iconoclasta de figuras prestigioses; propensa a la rebelión contra todo... Ante esta realidad puesta de relieve por las ignominias y los horrores de la Semana execrable, ¡cuántas ilusiones se lamentan, heridas de muerte, en el corazón de los entusiastas amantes de Cataluña!]⁷

Unos años atrás, Costa había creído en el poder regenerador de Cataluña y que, con su impulso, conseguiría arrastrar a España y sacarla del estado lamentable en que había quedado después de la pérdida colonial de 1898. En «Creixença. Impressió de Barcelona» (Pollença, 10-20 julio 1899) confronta el poder económico de Barcelona como metrópoli moderna y activa a una «España decaída » y aspira a una Cataluña que debe erigirse como motor de una España perdida para la que Costa, quizá demasiado optimista, presagia fortuna y su reaparición en el escenario de la historia, en un renacimiento pilotado desde Cataluña.

La lengua. Si en una cuestión se mostró decidido y firme fue en la defensa de la unidad de la lengua catalana. También reivindicó el papel de Mallorca en la recuperación lingüística en composiciones como: «Tribut d'un mallorquí. A la corona poètica de la Mare de Déu de Montserrat per les festes del milenar» (febrer 1881), donde reconocía «la casa pairal de Catalunya». En el famoso poema «Als joves» (agosto de 1905) de las *Horacianes*, exige el reconocimiento de la identidad: «no renegueu de vostra sang... Oprobi pel fill qui n'és apòstata!» Los versos reclaman el amor a la patria i proclaman su famoso «Siau qui sou». Costa se mostró defensor de la

⁷ La traducción es mía.

lengua en todas las ocasiones que tuvo, pero se alejó de la política evitando significarse más allá de la actitud teórica.

En el plano sentimental, la lengua es motivo de dolor y de lucha en el espíritu de Costa. La llama «la gran Morta-Viva» y declara que se refiere no solo a la lengua sino también a la literatura catalana. Donde utiliza esta imagen potente es en la «Salutació poètica per la fundació dels Jocs Florals de Colònia» (1899)⁸ iniciativa del catalanista alemán Joan Fastenrath (1839-1903).

Aunque podríamos pensar que la preocupación lingüística de Costa es meramente una cuestión sentimental, sus escritos lo desmienten. En el *Congrés de la Llengua catalana* (1906) se dirige a los jóvenes que evitan los castellanismos léxicos, pero que no tienen en cuenta los sintácticos. Temas como el uso de la preposición ‘a’ en el acusativo, es decir, en regencia de Objeto Directo, manifiestan un conocimiento minucioso de la lengua y la reivindicación de un buen uso ante las alteraciones que padece a causa de su contacto con el castellano.

El antisemitismo como corriente ideológica se halla absolutamente ausente de su obra. Por otro lado, Costa se relaciona con absoluta naturalidad con sus amigos chuetas, muchos de los cuales se erigen en protagonistas de la *Renaixença*. Entre estos destaca Marian Aguiló, la figura patriarcal que más admira, y que sustituye a su propio padre en todo aquello que tiene que ver con su personalidad artística e intelectual.

La entronización de Marian Aguiló como máximo rehabilitador de la lengua es motivo de un poema: «Per la mort del mestre Marian Aguiló» (Palma, 17 juny 1897) en el que Costa obliga a llorar a la lengua ante la desaparición de su gran valedor y figura de la *Renaixença*, de quien alaba su mallorquinidad: «i a les serres mallorquines / on nasqué el gran Aguiló» al tiempo que juega poéticamente con el apellido y el ave simbólica, el águila, que siempre inspiró su poesía lírica.

En cuanto al escándalo Tarongí, el patriarca de las letras catalanas se situó en un silencio defensivo, recordemos que la cuestión le afectaba personalmente, que fue interpretado por algunos como una actitud cobarde. En el bando opuesto se situó el amigo entrañable de Costa, Ramon Picó i Campamar (1848-1916) quien se decantó claramente a favor de Tarongí y defendió su causa en Barcelona, obteniendo de la revista *La Renaixença* un manifiesto de adhesión, y encargándose de recoger firmas entre los intelectuales catalanes, obteniendo algunas de muy importantes, como la de mosén Jacinto Verdager, quien defendió abiertamente la postura de Tarongí.

La actitud de Costa hacia el judaísmo es estrictamente religiosa, y participa de los tópicos que la Iglesia secularmente había atribuido a los judíos desde la Edad Media. Entre estos tópicos, la consideración de ser un pueblo obstinado o la incapacidad ancestral de reconocer al mesías. Podemos hallar algunas de estas ideas en las *Visions de Palestina* (1908) su último poemario, pero también dispersas en otros poemas. En «L’antic profeta vivent», un largo poema escrito en Pollença entre el 25 de octubre y el 6 de noviembre de 1899 se rememora al profeta Elías, figura capital del judaísmo, que nunca murió, ya que fue arrebatado al cielo por un carro de fuego. El tema sirve a Costa para reivindicar la supervivencia del profeta hasta los tiempos

⁸ COSTA i LLOBERA, Miquel, *Obres Completes*, op. cit., p. 69.

actuales. Elías comparecerá en la última prueba a que se verá sometido el mundo, cuando venga el Anticristo, que será quien provoque su reaparición. Mientras tanto, espera en una cueva, escondido del mundo. La aparición de Elías al final de los tiempos comportará a su vez la tan deseada conversión de los judíos:

*Al foc de sa paraula fondrà les lligadures
d'obstinació que porta son poble d'Israel
i al ceptre del Messies el sotmetrà fidel
abans que el Rei de Glòria davall de les altures.*⁹

Costa habla de Elías como de «el darrer apòstol i màrtir del Senyor», pero sus connotaciones históricas lo acercan al Judío Errante, mito que se difundía con frecuencia en los ambientes y en los textos populares antisemitas, ya fuera a través de panfletos y caricatures o a través de estudios pretendidamente científicos.¹⁰ Elías también es para los cristianos el Juan Bautista de la segunda venida de Jesucristo y el estandarte de los últimos tiempos.

En este poema descubrimos dos actitudes: a) el alineamiento con las creencias católicas del momento; y b) la conversión final de todos los judíos al cristianismo, tema que fue rescatado por figuras polémicas tan importantes como el francés ultracatólico Léon Bloy, quien escribió *La salvación por los judíos* (1892)¹¹.

El judaísmo de las *Visions* es bíblico, mejor dicho veterotestamentario, pero completamente alejado de las connotaciones antisemitas presentes en otros escritores contemporáneos.¹² Costa resulta convencional en cuanto a la visión del judío arraigado en Tierra Santa. Lo observa desde una perspectiva católica convencional, formando parte del escenario de una gran elegía. Material literario, al fin y al cabo, del que hace uso sin opinión ni sentimiento. En este poemario, se refiere a Israel como «poble de coll duríssim», y a la Judea como un lugar de desolación i desesperanza:

*Aquest país és el gran decrepit, mesell de records: és el Patriarca
bíblic qui en sa desolació es cobreix
el cap de pols i cendra.*¹³

En el nivel de las ideas, Costa defendió la sustitución de la Sinagoga por la Iglesia. En un sermón con motivo de la celebración de san Miguel arcángel, protector y símbolo de Israel, erige al arcángel como liberador de la opresión que sufre la Iglesia y como fuerza espiritual que se ha de enfrentar al Anticristo. El arcángel san Miguel es el portaestandarte de la lucha contra las fuerzas satánicas que aspiran a destruir al Israel «eterno» es decir, a la Iglesia. Este discurso apocalíptico ofrece gran interés para

⁹ Ibid., pp. 48-50.

¹⁰ ROTH, Josep, *Judíos errantes*, Barcelona, Acanalado, 2008.

¹¹ BLOY, León, *La salvación por los judíos*. Buenos Aires, Editorial Difusión, 1969.

¹² POLIAKOV, León, *Historia del antisemitismo. La Europa suicida 1870-1933*, Barcelona, Muchnik Editores, 1986, pp. 296-353.

¹³ COSTA i LLOBERA, Miquel, *Obres Completes*, 1994, p.175.

conocer las ideas de Costa con relación al papel de Israel en la historia humana y, más concretamente, en la historia de la Iglesia.¹⁴

El tema chuetas permanecía semioculto conviviendo con el empuje antisemita que se propagaba por Europa y que llegaba a España y a las Baleares a través de los medios de comunicación. Al poco tiempo se conectó con lo que hasta entonces había estado separado. Los chuetas, percibidos como el residuo arqueológico de un antiguo asunto local, se insirieron en el *totum revolutum* de lo que se llamó «judaísmo internacional». Uno de los encargados de mostrar el nexo de unión entre los judíos europeos y los chuetas mallorquines, fue un personaje de notable representación, el barcelonés Pelegrín Casabó i Pagès (n. 1831). Admirador de Edouard Drumont, de quien tradujo algunas obras, y al que emuló con su obra *La España judía. Apuntes para la verdadera historia de los judíos en España*,¹⁵ contribuyó con este sangrante libelo a desmentir la estrategia de prudencia que habían adoptado aquellos que se opusieron a la denuncia de Tarongí, cuando defendieron que era mejor callar y esperar a que el problema chuetas se disolviera en el agua clara de la modernidad. Casabó hablaba en su libro de la historia de los judíos desde los orígenes de su presencia en el territorio español hasta el momento en que escribía, pero dedicaba muchas páginas a los conversos, y especialmente a los chuetas mallorquines, a los que no dudaba a la hora de difamarlos, insultarlos y tratarlos como si nunca hubiera existido una conversión previa al catolicismo, una evidencia que los alejaba de sus contemporáneos europeos.

El libro de Casabó tuvo importancia por su difusión nacional, y sobre todo por un motivo: colocaba el punto mira en la existencia de una comunidad chuetas mallorquina, a la que acusaba de ser judía con todas las consecuencias que esto acarrearía. El mismo año de la divulgación de este panfleto, el 13 de julio de 1891, mosén Costa i Llobera leía el panegírico del beato Ramon Llull, en el que exponía la idea tan admitida hoy de la «conversión» pacífica, basada en los «argumentos necesarios» y en la caridad de los ejemplos. En este punto, Costa se hacía eco de las ideas del beato, que defendían una solución pacífica ante los que se enfrentaban a las minorías con la intención de eliminarlas.

Otro de los temas candentes, que amenazaban directamente el estatus de la Iglesia, era la masonería, a la que se relacionaba estrechamente con el judaísmo, como querían resaltar los antisemitas. El auge de la masonería se relaciona con la proliferación de toda clase de sectarismos y con la irrupción en el panorama ideológico de asociaciones y congregaciones que hasta entonces habían estado ausentes de la vida política y del territorio. Por su rápida expansión y por su beligerancia contra la Iglesia, en cuanto que atacaba los valores tradicionales y propugnaba una sociedad fundamentada en los derechos civiles heredados de la Revolución Francesa, la masonería se situó abiertamente en contra de la jerarquía católica. Miquel Costa conocía bien su expansión y prestigio, aunque solamente hemos hallado una ocasión en la que se refiere a la masonería explícitamente. Es en la

¹⁴ Ibid., 1994, p. 585 y s.

¹⁵ CASABÓ Y PAGÈS, *La España judía. Apuntes para la verdadera historia de los judíos en España*. Barcelona, Francisco Bertrán, 1891.

conferencia «Dante Alighieri i la seva obra» impartida en el Museo Arqueológico Diocesano de Palma, en el año 192. Costa se refiere a la cátedra de Dante, fundada por León XIII con la intención de combatir el apostolado masónico:

Si el Dant ha cantat tots els dogmes catòlics, especialment els que després volgué negar el protestantisme [...] Per part de sectaris hi ha hagut interès en presentar-lo com enemic de l'Església. Amb aquest fi, quan Lleó XIII fundà la Càtedra dantesca, la maçoneria en volgué crear una altra en contraposició, i l'oferiren a Carducci, el famós poeta anticristià.¹⁶

Costa, en su juventud, se había mostrado admirador apasionado de Carducci, al que consideraba el gran poeta horaciano moderno.

Aunque la masonería no estaba físicamente representada a través de las logias antes del siglo XIX, hubo ciertamente masones mallorquines y menorquines destacados en el siglo XVIII. Román Piña en su libro *Triángulo masónico*,¹⁷ analizó la azarosa vida de tres masones baleares de esta época: Francesc Seguí i Valls (Maó n. 1752 – Nápoles m. 1825), Miquel Gaietà Soler i Rabassa (Palma n. 1746 – Malagón m. 1809), i Joan Baptista Picornell i Gomila (Palma n. 1759 – Cuba m. 1825).

Percibida como una amenaza, los enemigos de la masonería se alinearon con las filas ultracatólicas, exhibiendo músculo y un antisemitismo creciente, que unía en una sola identidad a los masones y a los judíos, identificando ambos grupos con lo que se definiría como el «contubernio judeomasónico». La Iglesia mallorquina se mostró muy activa contra la masonería, siendo constantes sus ataques, que eran dirigidos a través de los medios de comunicación que controlaba, como el *Semanario Cristiano Político de Mallorca* (1812-1814), que a principios del siglo XIX culpaba a la masonería de la invasión napoleónica.

Los obispos que ocuparon la cátedra mallorquina durante el último período del siglo fueron Mateu Jaume Garau (1875-1886) y Jacinto M. Cervera (1886-1897). Durante el mandato del primero se fundó la revista *El Àncora*, dirigida por Miquel Maura, el mismo que fue encargado de combatir ideológicamente en la polémica contra Josep Tarongí. El tono agresivo de la publicación aumentó durante el período del obispo Cervera. Se constata, sin embargo, una desaparición del tema al terminar el siglo, aunque sin apagarse del todo, puesto que debería reiniciarse con más virulencia con la proclamación de la Segunda República.

Las ideas defendidas por la masonería fueron combatidas por Costa. El progreso, entendido como una fuerza generadora de disidencia, fue atacado con la fuerza de su retórica, porque veía en él signos apocalípticos. En un panegírico escrito con motivo de la celebración del Sagrado Corazón de Jesús, afirma:

¹⁶ COSTA i LLOBERA, Miquel, *Obres Completes*. Reedición, octubre 1994, p. 473.

¹⁷ PIÑA HOMS, Román, *Un triángulo masónico. Los secretos de tres vidas azarosas: Francesc Seguí, Miguel Cayetano Soler y Juan Bautista Picornell*. (Palma: Lleonard Muntaner) 2011.

*... un camí, anomenat Progrés, per on fossen conduïts els pobles a un futur Paradís terrenal [...] si qualque cosa es destria a l'horitzó és signe d'horrors i de terribles amenaces...*¹⁸

Los «poderes sectarios» que alimentan la confrontación son percibidos como perseguidores y por tanto como emisarios de un paganismo laico, que se abre paso entre las naciones católicas:

*Avui el món il·lustrat sembla el Pandemòniom de totes les idees anticristianes. Al costat dels ateus i dels qui fan l'apologia del paganisme, tenim els pseudomístics sense fe, qui arriben fins al deliri d'importar a Europa l'energador budisme de l'Índia.*¹⁹

El ataque a las nuevas corrientes ideológicas que se infiltran en la sociedad y que – según Costa – auguran cambios y revoluciones, se convierten en una constante de los sermones dedicados a los Santos o a otras celebraciones católicas. Costa se vuelve más radical en este contexto, en el que proclama la autoridad indiscutible de la Iglesia ante una sociedad que no debe permitir de ningún modo substituir sus valores tradicionales.

Otro de los elementos desestabilizantes del momento era el protestantismo, que en la época de Costa presentaba una notable expansión hacia los países tradicionalmente católicos, expansión que llega hasta las Baleares. Costa, igual que posteriormente Antoni M. Alcover, se muestra intransigente ante esta incursión, aunque utiliza un discurso más moderado. En un sermón sobre san Ignacio, califica de gigante al movimiento reformado «Goliat del protestantisme», y afirma que la Reforma es un «gegant de supèrbia i robust de luxúria».²⁰ La imagen de Ignacio de Loyola, como representante de la Contrarreforma, es proyectada como un moderno Ramon Llull.

Algunas publicaciones, como las reunidas bajo el título de *Constitución y reales órdenes* (Palma, 1910) y que son un conjunto de artículos publicados en el «Correo de Mallorca» por Josep Miralles Sbert, que fue obispo de Mallorca, respondían a la inquietud generada por la libertad de cultos y la respuesta que la Iglesia debía dar. En estas páginas se apuntaba que:

La venta pública de Biblias y tratados dogmáticos protestantes, la repartición de opúsculos y hojas de la misma índole y el propio contenido, la publicación de revistas luteranas, los discursos de pastores evangélicos en reuniones no privadas antes de las últimas elecciones municipales en Palma, la apertura de capillas que ostensiblemente dicen lo que son en realidad, las escuelas en que se admite a quien quiera y en donde la enseñanza religiosa es conforme a los principios y errores de la Reforma [...] pasando del protestantismo a más radical heterodoxia, el diluvio de

¹⁸ COSTA i LLOBERA, Miquel, *Obres Completes*, 1994, p. 549.

¹⁹ *Ibid.*, p. 551.

²⁰ *Ibid.*, p. 608.

*manifestaciones públicas de espiritismo, de libre pensamiento y aún de ateísmo... las realizadas desde fines de octubre de 1876 hasta la fecha presente.*²¹

La reducción ideológica promovía la identidad entre todas las expresiones religiosas que no se mantenían en el seno de la Iglesia. Judaísmo, masonería, protestantismo, deísmo, prensa liberal, libertad de culto y de sepultura... eran algunas de las manifestaciones de lo que la Iglesia percibió como un anticlericalismo avanzado y radical. Definía todos estos movimientos como «sectas» y los convertía en un subproducto espiritual, que concernía directamente a la política y a la estructura del Estado. Por esta razón, apelaba a la condición del catolicismo como religión del Estado, y reclamaba su derecho a la protección y a la extirpación de todas las disidencias. Sin embargo, cabrían muchos matices, por ejemplo, valorar en su justa medida el efecto de las duras campañas anticlericales, programadas y promovidas desde diferentes asociaciones laicas y también desde algunas logias masónicas. El caso es que el ambiente en que Costa vivió iba degenerando en pública confrontación, fomentada por los movimientos que expresaban su disconformidad hacia el modelo tradicional. Su posición fue clara en todo momento: al lado de la Iglesia de la que era ministro. Ello no implica una participación en ninguna de las campañas denigratorias contra los oponentes ideológicos, ni que exhibiese una especial animadversión contra un grupo concreto. Su actitud siempre se mantuvo en el plano teórico y en el rigor intelectual desde el que un hombre de su cultura e inteligencia podía actuar.

En cuanto al problema del encaje regional de Mallorca en el Estado español es un tema que preocupa a Costa, pero sobre el cual se manifiesta de manera elíptica, sin entrar en el fondo de la cuestión y teniendo siempre de referencia la catolicidad de los territorios como nexo de unión. La estrofa final del «Himne de la solidaritat catòlica de Mallorca» (diciembre de 1906) es un buen resumen de esta posición un tanto ambigua, y que se alimenta de la tradición que se representa en los grabados (*goigs*, *himnes*) de la espiritualidad mallorquina:

*Lluitem! Les nostres paumes
Fan signe de victòria.
Lluitem! La nostra història
bé ho mana en cada full.
Damunt l'escut dels Jaumes,
la glòria ens il·lumina
d'Alonso i Catalina
i l'inclit Ramon Llull.*

Con motivo del traslado de los restos mortales del rey Jaume III a Mallorca (1905) el discurso de Costa refleja su escepticismo hacia la capacidad del pueblo mallorquín de recuperar su identidad histórica: «sobre la solemnitat mallorquina

²¹ MIRALLES SBERT, José, *Constitución y reales órdenes*. Palma de Mallorca, Imp. De Felipe Guasp y Vicens, 1910, p. 87-88.

d'avui surava una ombra d'elegia llunyana [...] la reposada atmosfera d'un poble sense aspiracions».²²

En algunos aspectos, y a pesar del conservadurismo de sus planteamientos, Costa se muestra moderno e incluso se anticipa al problema que hoy día debate la Iglesia sobre el ámbito de la mujer en la institución. Cuando se refiere al papel de la mujer parece indicar el camino protagonista que debe tener para que la Iglesia no desaparezca como institución, y le otorga un valor muy relevante en la salvaguarda del legado tradicional católico. En un sermón pronunciado en la fiesta de la Inmaculada Concepción, dice:

*Vet aquí la missió evangelitzadora de la dona, treball ocult i modest, però avui dia molt oportú i capaç de produir grandíssim bé. La regeneració cristiana de la societat ha d'esser d'una manera especial encàrrec de la dona, qui dins les nacions catòliques encara es conserva adherida a l'Església santa.*²³

A modo de conclusión, debemos referirnos una vez más a la actitud defensiva de la Iglesia en una época en que fue atacada por muchos y variados motivos. El 8 de diciembre de 1864, el papa Pío IX publicó la encíclica *Quanta cura*, que se envió a todos los obispos de la cristiandad, acompañada de un *Syllabus* donde se detallaban los principales errores del siglo que se debían combatir. Este mismo papa, en diciembre de 1869, convocó el Concilio Vaticano. El 24 de abril de 1870 se votó por unanimidad la constitución de *fide catholica*, y en 18 de julio de 1870 se definió dogmáticamente la infalibilidad pontificia. El 8 de setiembre de 1907, con el nuevo papa Pío X, que publica la encíclica *Pascendi*, se condena el modernismo de carácter laico y ateo.

Para entender con exactitud qué era lo que se combatía y contra qué debía situarse la posición del clero católico, exponemos a continuación un breve resumen del *Syllabus*:

- 1) Panteísmo, naturalismo, racionalismo absoluto.
- 2) Indiferentismo, latitudinarismo.
- 3) Socialismo, comunismo, sociedades secretas, sociedades bíblicas, sociedades clérigo-liberales.
- 4) Errores sobre la Iglesia y sus derechos.
- 5) Errores de la sociedad civil en las relaciones con la Iglesia.
- 6) Errores respecto a la moral natural y la cristiana.
- 7) Errores sobre el matrimonio cristiano.
- 8) Errores sobre el principado civil del Pontífice romano.
- 9) Errores respecto al liberalismo moderno.

²² COSTA i LLOBERA, Miquel, *Obres Completes*, 1994, p. 514-516.

²³ *Ibid.*, p. 568.

En la constitución dogmática *De fide* se proclama anatema contra una serie de ideas:

- 1) Negar la existencia de Dios creador y señor de todas las cosas.
- 2) Proclamar la materia como única realidad.
- 3) Identificar Dios y materia.
- 4) La emanación (panteísmo).
- 5) El deísmo (panteísmo).
- 6) Negar la creación *ex nihilo*.
- 7) Dudar de las Sagradas Escrituras y de su inspiración divina.
- 8) Proclamar la independencia de la razón humana.
- 9) Negar los milagros.
- 10) Proclamar la igualdad entre los fieles católicos y los que no lo son.
- 11) La libertad de las ciencias humanas, que no pueden ser discutidas ni proscritas por la Iglesia.
- 12) Los errores que reciben el nombre de Americanismo, condenados expresamente por el papa León XIII el 22 de enero de 1899. La doctrina que pretende que la vida privada y la social de los cristianos se ha de adaptar al espíritu del mundo y de los tiempos modernos, renunciando a la dirección espiritual de las almas, a los votos religiosos, al retiro espiritual y a otras prácticas cristianas. Herejía modernista.²⁴

Hasta aquí hemos querido reproducir las ideas que estaban en litigio. Miquel Costa i Llobera vivió, escuchó y participó en estos debates y tuvo ocasión de coexistir con unas posiciones enfrentadas y radicalizadas que no auguraban nada bueno. De hecho, fue contemporáneo de la Primera Guerra Mundial y del debilitamiento progresivo de la Iglesia como institución política universal. Su muerte, acaecida en el año 1922, le impidió ver las graves alteraciones de la convivencia que habían de conducir a la Guerra Civil Española y a la Segunda Guerra Mundial.

Conclusiones

El poeta Miquel Costa i Llobera es sin duda la figura enigmática de un gran momento histórico y cultural, que amalgama distintas texturas i confunde a quien indaga en los episodios de su vida. Grande y sublime a un tiempo, no se deja encasillar ni permite un juicio vano, aunque muchos así lo han hecho. Costa no actuó sin juicio, pensó más que gestualizó y contrariamente a los movimientos modernos, ya en su propia época, actuó como depurador de un agua ideológica que mezclaba pureza y contaminación de un modo destinado a arrasarlo todo.

Para terminar, desearía referirme a un poema que escribió en castellano, que pertenece al poemario *Líricas* (1899),²⁵ y que por su contenido autobiográfico merece ser el colofón de esta conferencia. El poema lleva el título de «A un poeta ignorado»

²⁴ *El católico culto. Importantísimos documentos pontificios*. Palma de Mallorca, Imprenta de Guasp, 1932.

²⁵ Camps i Arbós, Josep: «"Després, l'oblit d'immerescut silenci": Notes sobre la recepció de l'obra de Miquel Costa i Llobera i de Joan Alcover entre 1947 i 1954» En: *Joan Alcover, Miquel Costa i Llobera i els llenguatges del seu temps*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007.

en el cual se incluyen estas estrofas escogidas que sintetizan poéticamente lo que fue la vida de este gran poeta en cierto modo «ignorado»:

*Inícieme asombrado en los misterios
de cavernas y abismos; y en la cumbre,
donde el vértigo gira, busqué el nido
del águila y el pino soberano.*

....

*... me introduje
allá en las grutas donde el mar se interna
profundo, con vislumbres opalinos,
prestando albergue a las marinas aves
y a la foca deforme. Como al antro
marino de Proteo fue aquel joven,
guiado por la ninfa...*

....

*Todo aquí me enseñaba poesía:
los montes escultóricos, las rocas
de sublime aridez, la nemorosa
frondosidad de los repuestos valles;
el ruiseñor, el águila, el cordero,
la fuentequilla y el cetáceo enorme
entrevisto en las aguas...*

....

*Las grandes obras
de los sumos poetas aquí solo,
mejor que en doctas aulas resonantes,
gusté en los ocios del fecundo estío.
El genio de estas márgenes, mi Musa*

....

*Para mí no fue el arte vano aliño,
disfraz vistoso que arrancase aplausos
en la escena del mundo; fue sincero
culto del alma, fue pasión sentida
por lo bello y sublime, puro y grande.
Canté lo que sentí. Pobres y oscuros
son mis cantos, lo sé: mas vibra en ellos
algo siquiera de verdad viviente,
algo fiel y que es propio; no tan mío
como del genio amado de estas rocas,
que es mi silvestre, solitaria Musa.*